

COLEGIO MARYMOUNT

**COMITÉ CULTURAL
MARYMOUNT**

CON LA COLABORACIÓN DE:
EL DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA
EL DEPARTAMENTO DE INGLÉS
EL DEPARTAMENTO DE FRANCÉS

**XXV ENCUENTRO LITERARIO
TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO**

**STORY TELLING CONTEST
3TH - 11TH GRADE**

**FRANCÉS
DÉCIMO Y UNDÉCIMO GRADO**

2011





UNDÉCIMO

ADIÓS

Juliana Jaramillo Morales - Juli (11° A)

Mi vida nunca volvió a ser la misma desde que recogí ese sobre del umbral de la puerta. Mis manos no dejaban de temblar y una ácida lágrima bajó por el costado de mi mejilla ¿Cómo debía decirle a mi esposa y a mis hijos que en la mañana debía irme de casa, y quizás nunca volvería? Ya era pasada la media noche y debía usar el poco tiempo que me quedaba sabiamente, tenía, de alguna forma, que decir adiós.

Sentí que alguien me respiraba en el cuello, era mi esposa. Ni siquiera le tuve que hablar para que entendiera. Con su cara hizo un gesto de entendimiento sin igual y se alejó sin decir palabra, pero la encontré haciéndome la maleta. Empacamos mis uniformes, cosas de aseo como la cuchilla, el cepillo de dientes, el agua de colonia y a última hora una foto de un viaje familiar en la que aparecían mi esposa y mis hijos.

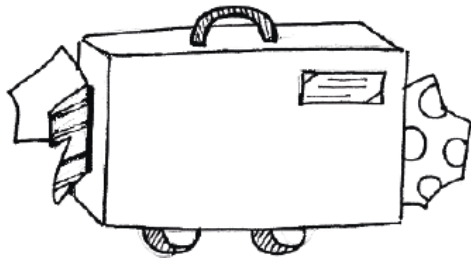
El amanecer se estaba acercando, mis hijos lloraron un poco, pero sin duda Úrsula estaba devastada, tenía sólo cinco años, me abrazó muy fuerte y todos me desearon buena suerte. Cristoff a su vez me miró con mucha melancolía y dureza porque desde ese momento él sería el nuevo hombre de la casa, y eso lo entendía bien. El camión me esperaba afuera, en la calle frente a la puerta. Hanz, mi vecino de al lado también estaba afuera, tenía los ojos hinchados de llorar, pero en ese momento

Encuentro Literario



sólo pudimos hacer un corto ademán de despedida con nuestras manos porque los soldados no pueden llorar y menos mucho menos en tiempos de guerra. Cuando llegamos a la base militar nos dieron una sonante y corta bienvenida, si así se le puede llamar. El general de la tropa nos recibió diciéndonos: "Su país ya ha hecho mucho con ustedes, ahora es el momento de devolverle favores a esta nación, después recibirán la recompensa. ¡Ein Volk, ein Reich, ein Führer!"

Y de hecho volví después, en 1945 justo en el medio de una misión, la más arriesgada que tomé. La situación se había tornado muy tensa, los aliados estaban tomando el control de casi toda Alemania y a mí me mandaron a "cuidar" uno de los más lúgubres acontecimientos que me tocó vivir. El Führer había acabado de suicidarse y mi tropa estaba escondiendo su cuerpo con el de su esposa y su hijo. La orden estaba clara, nadie podía saber de su fallecimiento o de la ubicación de su cuerpo nunca.



Estaba cansado, no había comido en años, quería volver a lo que había sido una vida normal, pero en ese momento era ridículo

pensar en esas cosas. Ya estábamos terminando, en el bunker no quedaría nadie, pero alguien empezó a forzar la puerta. Eran los aliados, todos lo sabíamos pero ninguno de los soldados que estaban conmigo lo quería admitir. Era el fin, si nos encontraban nos matarían sin piedad y expondrían nuestros cuerpos como trofeos, pero un golpe en seco me hizo reaccionar. Todo pasó muy rápido: un grito, el motor de un carro que se alejaba y finalmente



todo se volvió frío.

Necesitaba un descanso, necesitaba esa bala que vino de ese torpe soldado, esa que atravesó mi cuerpo y me devolvió para Alemania Central, a mi casa con mi familia. Pensé sobre esa última comida, recordé el olor del pavo, de los maderos quemándose en la chimenea y la risa de mis hijos mientras abrían sus regalos. Finalmente estaba libre, libre para volver y ser feliz.